

## Lutero: hombre y mito\*

Cuando nos enfrentamos con un tema histórico, lo primero que tenemos que hacer es, desde luego, fijar el papel que le corresponde realizar al historiador frente al pasado. Y creemos que ese papel es de enfrentarse a ese pasado, que es su propio pasado, para analizarlo y explicarlo y así poder explicarse, a su vez, su propio presente.

Este pasado no puede ser el pasado de un hombre ni de unos cuantos hombres, sino del hombre en su plenitud social; es decir, de todos los hombres que conforman el momento y el marco histórico que se estudian.

El papel de la historia no es, entonces, el de divinizar o “heroizar” a uno o a varios individuos, sino el de explicar su vida y su obra dentro de un contexto histórico y social. En otras palabras, se trata de entender a estos hombres como expresiones de su época, como los voceros de su pueblo, como los portavoces de sus necesidades. Cuando divinizamos o “heroizamos” a los individuos, no hacemos más que regresar al pasado y traerlo al presente pero no para explicarnos el presente, sino para justificarlo. Pero con ello evadimos el compromiso de transformar el presente, que es lo que le da sentido al estudio de la historia.

Puede pasar que al hacer una historia social y no heroica, no logremos que nuestro discurso sea agradable a los oídos de nuestros oyentes o a los ojos de nuestros lectores, como sí lo hacía el viejo Heródoto; pero creemos que no se justifica hacer ese tipo de discurso si a cambio de tal

---

\* Publicado en *Revista Estudios Sociales*, N° 6, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, 1984.

diversión logramos hacer unas reflexiones que le den orientación y sentido a nuestra existencia.

Y entremos en el tema.

Lutero no es un demonio, como lo han pintado algunos, ni un Dios como lo han concebido otros. Es un hombre de su tiempo, con una honestidad y una religiosidad innegables. Aunque más que un hombre de su tiempo, es un hombre en fuga de ese tiempo. Es un hombre que regresa al pasado y en ese regreso, sin querer, enciende una hoguera que, de alguna forma, ilumina el porvenir.

Su tiempo es el tiempo del Renacimiento, un tiempo que, al decir de Henri Pirenne, ha sustituido al cristiano por el hombre<sup>1</sup>

Lutero huye de este tiempo. El quiere ser cristiano a toda costa. Por eso hemos dicho que regresa. Regresa al cristianismo primitivo. Regresa a la Biblia. Regresa al fondo de su conciencia para encontrarse allí a solas con Dios. Es una fuga de la sociedad y de la historia. Es una fuga del Renacimiento y del Humanismo, a pesar de que Renacimiento y Humanismo le habían dado el impulso necesario para beber directamente en la Biblia, sin pasar por las fuentes intermediarias de la Iglesia.

Sin embargo, Lutero tomó una dimensión histórica y social, en primer lugar, porque se hizo vocero de las angustias del hombre del siglo XVI, que son, en alguna medida, las angustias del hombre moderno. Pero no solamente por ser la expresión de dichas angustias, sino por tratar de solucionarlas de una manera radical, a través de su doctrina de la justificación por la fe, sin tener en cuenta las obras.

---

<sup>1</sup> PIRENNE, Henri. Historia de Europa, México, Fondo de Cultura Económica.; 1974, p. 369.

Era una solución que podía satisfacer a todos aquellos que habían entrado en crisis, cuando con el Renacimiento y el Humanismo, Dios había sido, en alguna forma, desplazado del centro de gravedad de la historia, y la Iglesia, su representante, se había prostituído.

Dicho mensaje, también tranquilizaba la conciencia de los nobles que podían explotar aún más a los campesinos y la conciencia de los señores del capital que irrumpían ferozmente con su lógica de la ganancia sin límites, derrumbando todo un mundo que se creía inamovible y creando uno nuevo, cuyas características serían la movilidad y las crisis permanentes.

Ahora, nobles y capitalistas explotarían con la conciencia tranquila. Nadie podría censurarlos. Lo importante era tener fe. Lo demás no significaba nada.

En segundo lugar, el mensaje de Lutero tuvo trascendencia porque se le utilizó para solucionar las contradicciones económicas y políticas que existían entre la dominante curia romana y el creciente nacionalismo alemán. No fue por problemas de fe que los alemanes se pelearon con Roma, ni por la corrupción romana ya que la Iglesia alemana era de las más corruptas. Fue por problemas de bolsa y, en alguna medida, por sentimientos de humillación. Refiriéndose a los príncipes alemanes, dice el ya citado historiador Jacques Pirenne:

“Indudablemente estaban descontentos de la Iglesia, pero indudablemente también no hubieran roto con ella si la ruptura no les hubiera dado ocasión de secularizar sus bienes, de confiscar sus rentas y, proclamándose cada uno en su dominio Jefe de la Iglesia territorial, duplicar su

autoridad y su influencia sobre sus súbditos. Son únicamente consideraciones terrenales las que determinaron la actitud de estos defensores de la nueva fe. Entre todas las confesiones religiosas, el luteranismo es la única que, en vez de exhortar a sus protectores a sacrificar la vida y la fortuna, se presentó ante ellos como un buen negocio”<sup>2</sup>

En cuanto al sentimiento de humillación, dice Lucien Fevre, que Lutero exclamaba: “¡No hay ninguna nación más despreciada que la alemana! Italia nos llama bestias, Francia e Inglaterra se burlan de nosotros; todos los demás también”<sup>3</sup>.

En tercer lugar, el luteranismo triunfó porque Lutero se cuidó muy bien de desafiar a los poderosos. Antes de él había habido reformadores. ¿Entonces, por qué hasta ahora se producía el cisma? El historiador Leo Huberman contesta:

“Los primeros reformadores religiosos, a diferencia de Lutero, Calvino y Knox, cometieron el error de pretender más que la religión. Trataron de cambiar toda la estructura social a veces con ideales comunistas. Todos los privilegiados se unieron contra ellos y los aplastaron. Lutero no predica doctrinas igualitarias. Afirmaba: ¡Siempre estaré con aquellos que condenan la rebeldía y contra los que la causan. Dios preferiría sufrir que el gobierno exista, no importa lo malo que sea, antes que permitir que la chusma se amotone, no importa lo justificada que esté”<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> *Ibidem.*, pp. 418.419

<sup>3</sup> FEVRE, Lucien. *Martín Lutero*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 104.

<sup>4</sup> HUBERMAN, Leo. *Los bienes terrenales del hombre*. Buenos Aires, Merayo Editor, 1969, p. 107.

Lutero resultó, así, contra sus deseos, fortificando, ayudando a dar la luz a un mundo que, en el fondo, era el que condenaba y del que quería fugarse. Por eso, ha sido considerado por algunos como fundador de la teoría liberal. Pero Lutero no tenía nada de liberal. Si luchaba para liberar al individuo de la esclavitud de la Iglesia, lo hacía para conducirlo, a su vez, a la esclavitud de la Biblia; es decir, de su interpretación de la Biblia y de los nacientes Estados a cuyo poder sometió la religión.

De parte de la Iglesia romana, también hubo actitudes que ayudaron al surgimiento y triunfo del Luteranismo. Había, indudablemente, una expoliación económica de Alemania por parte de la curia romana. Lutero se quejaba de que los alemanes daban a Roma cerca de 300.000 florines anuales. Y exclamaba que no era justo que ellos alimentaran a los criados del Papa, a su pueblo e incluso a sus bribones y a sus mercaderes...<sup>5</sup>

Pero hubo también algo muy importante, a lo cual la Iglesia no dio respuesta, y que hace referencia, como hemos visto arriba, a la crisis que vivía el hombre de principios del siglo XVI. R.G. Elton lo expresaba de esta manera:

“El fracaso que en definitiva sufrió la Iglesia, no se debió a sus riquezas ni a su fuerte mundanería, ni a su inmoralidad un tanto escandalosa, ni a que estuviera sometida a la obediencia de un Papa extranjero que no era más que un principillo italiano; se debió a su total incapacidad para ofrecer paz y consuelo a un mundo angustiado en

---

<sup>5</sup> ROMANO, Rugiero y TENENTI, Alberto, *Los fundamentos del mundo moderno*, México, Siglo XXI, 1974, p. 235.

una época en que todas las certidumbres parecían derrumbarse”<sup>6</sup>.

En este sentido, y para nuestros tiempos actuales, podemos decir que sigue vigente el pensamiento de Martín Lutero.

---

<sup>6</sup> ELTON, R.G. *La Europa de la Reforma, 1517-1559*, España, Siglo XXI de España Editores, 1974, p. 20.